

Diablotexto *Digital*



LOLA RONTANO: *AUSTROATLÁNTICA (LA ARGENTINA QUE DIOS QUIERE)*
A Coruña: Deputación Provincial da Coruña, 2019, 276 pp.

MICAELA FERNÁNDEZ DARRIBA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Austroatlántica (La Argentina que Dios quiere) es la ópera prima de Lola Rontano. Esta novela le permitió obtener el XXX Premio Torrente Ballester de Narrativa en Lengua Castellana en 2018. El jurado del mencionado certamen estuvo integrado, entre otros, por escritores de la talla del recordado Luis Sepúlveda y por Isaac Rosa, quien además es autor del prólogo de la novela.

Austroatlántica es una pieza literaria cuya trama está basada en el desarrollo de la experiencia del viaje realizado por la protagonista. Es el relato de una joven española que recorre parte de la Argentina. Un viaje en el que ella dialoga y confronta experiencias, formas de vida, historias y coyunturas sociales, económicas y políticas. Una suerte de *Bildungsroman* de la contemporaneidad desde una perspectiva femenina. Viene a cuento mencionar que, en los últimos tiempos, surgen también otras propuestas narrativas como *Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara, que nos acercan a este género literario desde una revisión crítica rioplatense.

En *Austroatlántica* se entrecruzan mini relatos en un devenir narrativo, un todo en pequeños fragmentos que se unen insistentemente. Es una obra



que tiene una profunda movilidad, que a la vez cristaliza en un espacio y una temporalidad determinada. De allí asoma un espíritu de época, o al menos una lectura que sincroniza con un tiempo único e irrepetible.

Amanda, la narradora de *Austroatlántica*, articula su relato en un registro móvil (el desplazamiento / la estancia en un lugar) como forma de encarar un contexto específico, un contexto que ella busca aprehender y relacionar con su realidad y con la historia de su país. Por eso, después de un concierto de la cantautora argentina Liliana Felipe en la provincia argentina de Córdoba, la protagonista se siente capaz de relatar una hipótesis/creencia acerca de una hermana “desaparecida”, que piensa que ha sido robada o apropiada. Una hermana a quien dieron por muerta, y que propició, luego de ese extraño hecho, su nacimiento y su pertenencia a una familia que aparenta tener historias no resueltas, que Amanda comienza a cuestionar y elaborar en ese viaje al Sur.

De ese modo la autora fusiona acontecimientos y tragedias de la última dictadura argentina con la dictadura franquista. Lola Rontano reconstruye un imaginario compartido entre dos historias, dos identidades culturales, dos países cuyos relatos estuvieron siempre conectados. *Austroatlántica* juega constantemente con la idea del “adentro” y del “afuera”, con una mirada extranjera o foránea que comprende su entorno, porque ese entorno y ese lugar que no es el suyo le posibilitan una experiencia de cierta manera similar o común.

Amanda nos brinda —entre otras personalidades representativas de una y otra cultura, y de los puentes entre ambas— la historia de Manuel de Falla, el compositor más emblemático que de algún modo “compartieron” España y Argentina en el siglo XX. Manuel de Falla se exilió en la Argentina los últimos años de su vida. En Buenos Aires uno de los conservatorios de música lleva su nombre y en Alta Gracia, en la provincia argentina de Córdoba, tiene un museo dedicado a su historia. La referencia a Manuel de Falla convoca también la situación de tantas y tantos otros españoles en la Argentina (“—Y fueron muchos los que exiliaron —dice Flora—. Después de la guerra, cientos, miles



[...]. La huida [...], el destierro, debió de significar la muerte en vida para muchos.”).

En esta novela el viaje está presente de principio a fin y constituye sin duda un eje ordenador. Hay un recorrido autoetnográfico y además una cartografía, un mapeo invisible que se mezcla con percepciones propias y con percepciones ajenas a la protagonista del relato. Esto se evidencia en los diálogos que ella, una joven que viaja desde España a la Argentina y al Uruguay, mantiene con su grupo de amigas, quienes son, además de anfitrionas, sus informantes.

Amanda deambula por las calles de una ciudad que no conoce. La recorre con extrañamiento y una suerte de fascinación: “Tengo la impresión de vagar como una sonámbula por las calles de esta otra ciudad, que hasta ahora conocía por fotos o referencias”.

Cabe puntualizar que la idea de viaje no siempre estuvo en sintonía con las mujeres. El viaje corresponde a la esfera pública y el lugar destinado a las mujeres históricamente se refiere al mundo privado. En *Austroatlántica*, sin ser nombradas y de manera implícita, es posible recoger otras historias de viajeras, mujeres que se exiliaron en la Argentina, que migraron, que tomaron contacto con la sociedad y las costumbres, y que formaron parte activa del espacio del arte, las letras, la política y la historia.

Austroatlántica recompone una experiencia colectiva. Es al mismo tiempo una conversación individual, un “monólogo interior” que dialoga con un colectivo, especialmente de mujeres, donde hablan de arte, de política, de sus experiencias cotidianas, de las historias que tienen en común, de anécdotas y de proyectos de futuro.

La mayor parte de las conversaciones y experiencias de la novela se relacionan con las mujeres: este relato está escrito en femenino y contribuye a una interpelación de “lo femenino” y de “lo feminista”. Por eso, aparece allí una idea de autonomía en el relato propio y en el de sus compañeras. En los diálogos se manifiesta una relación afectiva y reivindicativa, en la que se ponen en juego experiencias compartidas y recurrentes reclamos hacia actitudes



sexistas de los hombres, entre otras actitudes susceptibles de problematización. En definitiva: la narradora, que dialoga y reflexiona mientras actúa, organiza una nueva visión y un nuevo cuestionamiento acerca del mundo que habita. Prueba de ello, la entrañable referencia al ensayo de Virginia Woolf, *Una habitación propia*. Allí también, y jugando con las temporalidades, se pone de relieve aquella emblemática frase del feminismo radical de los años 60 que advierte que “lo personal es político”, porque en *Austroatlántica* hay una puesta en valor de ese conocimiento, que es también simbólicamente y pensando en Donna Haraway, una suerte de “conocimiento situado”. Esta forma de conocer, que parte de una experiencia propia, que es absolutamente independiente de una historia «real» o de un desarrollo riguroso de los hechos, es la que practica Amanda en la novela. Ella —ellas— no parte de una fuente histórica o del análisis de documentos, sino de una memoria y una construcción subjetivas, que resultan tan válidas como cualquier otra forma de conocimiento. La historia se reconstruye a través de la «opinión» de muchas voces, además de la voz singular de la protagonista.

Aquí es necesario destacar que las referencias permanentes al arte, a la música, a la literatura, a la arquitectura, a la historia, a la cultura y a la política ponen en tensión todas las construcciones mencionadas anteriormente. En el centro de la novela existe la posibilidad de espiar los diferentes diálogos de un grupo de amigas. En este punto, se cruzan experiencias, conocimiento y aventuras siempre vinculadas con el viaje

Por último, hay que resaltar que aunque Amanda casi siempre esté acompañada, es una mujer que viaja sola, que se adentra en una *road movie*, en un recorrido repleto de acontecimientos. Un concepto que nos fue negado por el confinamiento histórico al que las mujeres fuimos sometidas a partir de nuestro rol tradicional, por estar destinadas al ámbito de lo doméstico y lo reproductivo.

La obra de Lola Rontano se ubica entre los conceptos de aventura, conocimiento y experiencia. Desde la valoración de una mirada femenina y su rescate nos interroga, nos conduce a una forma particular de entender la



palabra, las palabras, los relatos que unen, fusionan y ponen en tensión la historia, el presente y la política de dos países, cercanos y distantes, que Amanda se empeña en resignificar.